

La política exterior de los Estados Unidos debe aprender de América Latina | The Washington Post

<https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2019/11/10/las-protestas-en-america-latina-deberian-ser-una-leccion-para-estados-unidos/>


En lugar de un análisis detallado, la política exterior de los Estados Unidos se ha basado en generalizaciones sobre América Latina. Los académicos los llaman “heurística”: una taquigrafía mental rápida y sucia que puede resumir la historia de la región en pocas palabras.

En los años 60 y 70, el Castro y el Che Guevara fueron la “década perdida” del estancamiento económico. En la década de los 90 se produjo el giro hacia el neoliberalismo y el Consenso de Washington, seguido de la “marea rosa” de los izquierdistas electos en la década de 2000.

Sin embargo, la región ahora enfrenta trastornos que resisten una fácil categorización. El péndulo regional que solía balancearse hacia adelante y hacia atrás entre izquierda y derecha ha sido cortado y arrojado al fuego. Octubre de 2019 puede ser recordado como el momento en que América Latina supera su heurística.

El mes pasado hubo protestas masi sii

inmune a la inestabilidad crónica de la región. El mes pasado, grupos coordinados incendiaron el sistema de Metro de Santiago. La franja violenta no habla por la gran mayoría de los chilenos, pero sí provocó un movimiento más amplio. Desde esas primeras protestas violentas, más de un millón de chilenos salieron a las calles pacíficamente para exigir mejores servicios, reformas económicas y una nueva constitución de su presidente conservador cada vez menos popular.



derecha Jair Bolsonaro vio caer su índice de aprobación a solo 30% a los pocos meses de asumir el cargo, pero sorprendió a los observadores de Brasil al aprobar un proyecto de ley de reforma de pensiones (durante mucho tiempo el “tercer ha r orvadopec

pero se ha aliado con la derecha en su propio país y se ha puesto del lado del presidente estadounidense, Donald Trump, en una serie de cuestiones de política exterior. Mientras tanto, el peruano Martín Vizcarra es un centrista que debe su inmensa popularidad a su decisión de clausurar su corrupto Congreso y sus promesas de una reforma constitucional que interrumpirá su propia presidencia. Ideológicamente, las historias de éxito son tan complejas como los fracasos.

Durante décadas, los latinoamericanistas han estado repitiendo frecuentemente que cada país de la región es diferente, que cada uno tiene su propia historia, dinámica social, tradiciones políticas e idiosincrasias culturales. Durante ese mismo tiempo, la política exterior de Washington ha estado ignorando nuestras advertencias.

Pero no hay una explicación simple en las fuerzas ciclónicas que sacuden a América Latina en este momento. La región está enojada. Los ciudadanos han perdido la paciencia con sus sistemas políticos y están buscando políticos dispuestos a deshacerse del viejo sistema sin una visión clara de lo que viene después. Esa ira cruza las líneas ideológicas, se centra en los desafíos de las políticas locales y no tiene en cuenta los viejos debates de izquierda a derecha del pasado de la región.